

EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los días 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redacción, establecida en la calle del Carmen, núm. 22, cuarto segundo de la izquierda; en las Bóticás homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitación, y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Príncipe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, además de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, a D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redacción ya referida. El precio de suscripción es de 20 rs. por semestres y 36 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

Año I.

Madrid 30 de Abril de 1861.

Núm. 8.

EL 10 DE ABRIL.

Día es este de grata recordación para los amantes de la medicina homeopática, por ser el en que ocurrió el natalicio de Hahnemann, autor y creador de la nueva escuela. Constante ha sido la costumbre de los adeptos á la homeopatía en todas las partes del globo donde cuenta con médicos decididos á la propagación y defensa de la misma, en celebrar la memoria del genio inmortal á quien debe la ciencia médica el progreso mas notable y mas trascendental que registrará la historia para honra y prezo del siglo diez y nueve.

En todas las naciones de la culta Europa; en todos los puntos en que residan cuatro discípulos sinceros de Hahnemann; en todas las capitales que cuentan, no solo con prácticos homeópatas, sino con periódicos y corporaciones homeopáticas, se apresuran en el 10 de abril á rendir á Hahnemann el justo tributo de respetuoso homenaje, que con legítimo derecho reclama el talento privilegiado y altamente humanitario del médico de Meissen.

En la capital de España, en Madrid, donde el número de homeópatas es ya respetable, que sostiene dos periódicos y una sociedad, por tantos años nominal, y hoy con solo aspiraciones incoherentes, no podia menos de celebrarse el aniversario con la solemnidad debida por la prensa y sociedad homeopática siendo el año actual, el segundo en que en esta corporación se inaugura la fiesta hahnemanniana, á pesar de los decantados diez y seis años de existencia, quieta, sosegada y raquítica.

El DEBATE MEDICO por su parte, anticipó cinco dias su salida y dedicó sus primeras páginas á Hahnemann, como lo ha hecho generalmente la Gaceta

homeopática, de la que es, por decirlo así, su tercera época. La Sociedad Hahnemanniana Matritense por la suya, si bien no repartió como correspondía el número de su periódico oficial, en cambio solemnizó la memoria de Hahnemann con una sesión pública en el salon de música y declamación del Conservatorio. Asistimos como uno de tantos á presenciar la celebración del aniversario, probando con nuestra presencia, que allí donde se trata de honrar la memoria del fundador de la homeopatía, los redactores del DEBATE ocuparán, mientras puedan, su puesto con dignidad.

Contradictoriamente impresionados salimos de lo que vimos y oímos, y hoy que tenemos á la vista los discursos leídos, empezaremos su exámen crítico con la franqueza é independencia de homeópatas que no saben adular y que solo rinden culto á la verdad.

El número del periódico oficial en que se cuenta y refiere la celebración del aniversario, nos trae respecto á este asunto, varios artículos que por el orden de su publicación son los siguientes: 1.º uno de redacción, que puede llamarse, ojeada sintética; 2.º la memoria leída por el secretario de la Sociedad y que comprende, no lo ocurrido en el año transcurrido desde la primera inaugural, sino lo que le ha parecido conveniente referir; 3.º el discurso, no pronunciado como dice el periódico, sino leído, del modo que diremos, por el presidente de la sociedad; y 4.º el extenso y enérgico discurso de Dr. Hysern, sobre el tema, *La certidumbre de la Homeopatía en sus fundamentos empírico-racionales*.

El primero, dedicado á dar una ligerísima, y bien pudiera decirse ministerial reseña de los concurrentes á la sesión y de lo ocurrido en el banquete, contiene apreciaciones que no deben pasar

desaprovechadas y sin su correspondiente correctivo por lo que á nosotros pudiera afectar.

Personas notables vimos en efecto en la sesión, algunas de las cuales son clientes nuestros, y las hubiera habido en mayor número, si todos aunados, hubiesen llevado el contingente de sus respectivas clientelas, para las cuales no teníamos papeletas, ni otros homeópatas fueron siquiera invitados. Se dice en la reseña, y así es la verdad, que estaba representada la prensa médica, citándose al efecto algunos nombres, y como si nosotros no compusiéramos parte de esa prensa, y como si nuestros nombres no pudieran alternar al lado de los citados, se hace omisión completa, dando con esto una prueba de parcialidad mezquina y egoísta. No crean nuestros lectores que esta omisión reconozca por causa única nuestra insignificancia y oscuridad, pues no podemos creer esten persuadidos de que nada valgamos; no, no juzgamos sea esta la causa, sino miserables pasiones, y rencillas poco nobles y nunca disimuladas ni aun en los actos mas formales, y que en nada se rozan con los poderosos motivos que hayamos tenido para abandonar la Sociedad, bien á pesar nuestro. Aun cuando en efecto valgamos poco, ¿no comprenden nuestros apasionados correligionarios que es tanto mas grande y elevado el adversario, cuanto mas justa y equitativamente reconoce el leal comportamiento de su antagonista? Ni aun en este terreno saben tener grandeza de alma y elevación de miras.

Reuniéronse despues algunos hahnemannianos en fraternal banquete y aun cuando las inspiraciones emanadas de los vapores báquicos no suelen ser la mejor garantía de la consecuencia en los consejos homeopáticos, hubo sin embargo la espresion de un deseo, y dos brindis, que bien merecen les consignemos y comentemos. Consistió el deseo en que la homeopatía ocupe en la enseñanza pública teórica y práctica, el lugar que la corresponde, y al leer tan fundada pretension, no pudimos menos de recordar las vanas aseveraciones del hoy presidente de la cohorte hegeliano-hahnemanniana, de tener en su mano, ó en su boca, que á tanto equivale, los medios de realizar cuando quisiera el deseo espresado. Si se tiene en cuenta que tan vana y quimérica afirmación fué proferida en una junta de redacción, por el Sr. Nuñez, y á propósito de manifestársele por nosotros, que la ya caducada real orden creando una cátedra y una clinica homeopáticas, era un papel mojado que no se colizaba en la gran bolsa de la inteligencia profesional y que no podria dar buen resultado por ser el Señor Nuñez, como doctor, la síntesis de las animadversiones profesoras, habremos de convenir en que el deseo ya referido, ó es la confirmación de nuestro parecer, ó que se complace di-

cho señor en considerar á la Sociedad como un niño á quien se le enseña un juguete y solo se lo da despues de mucho tiempo de hacérsele codiciar; ó es pues un crimen moral de lesa propaganda, el diferir teniéndolo en su mano, el que la homeopatía se entronice en la region oficial, ó una pueril vanidad, con el estudiado objeto de mantener entre sus admiradores la ilusoria idea de su alta influencia y grande capacidad.

Mas positivos los redactores del DEBATE en su modesto banquete, se concretaron á condolerse de la fatal escision entre adeptos de una misma escuela, escision tanto mas sensible cuanto que solo depende de ambiciones injustificables é inmotivadas, como mas adelante probaremos.

Uno de los brindis fué del Sr. Nuñez, en el que «se esforzó en probar que los homeópatas españoles constituian ya una verdadera escuela, que, con salvas escepciones, conservaba intacta la doctrina del Maestro». ¿Quiénes son Sr. Nuñez las escepciones, los que aceptamos como verdadera solamente la escala de preparaciones de Hahnemann, el dinamismo y modo de ser de las enfermedades crónicas, como las esplicaciones fisiológica y patológica mas admisibles de la vida y carácter de las afecciones crónicas, el similia como base primordial, ó los que sin fundamento patogenético y clínico positivos y bien comprobados, se lanzan á proclamar como mejores las dosis korsakovianas, aceptan gratuitamente como dogmas lo que solo tiene un carácter hipotético y suponen al panteísmo materialista como el fundamento filosófico en que descansa la homeopatía? Entren, pues, si gustan en una leal discusion y verán hasta qué punto son ciertas nuestras apreciaciones.

El otro brindis procedió del homeópata Sr. Pellicer y es relativo á la celebracion de un congreso homeopático español para el 10 de abril del año próximo. Esta idea, aunque no original, pues hace unos años que la espresamos, es no obstante grande, elevada, provechosa si preside á su preparacion, el tino, imparcialidad y buen criterio, para que dé los opimos frutos que deben proponerse. Sobre este asunto, solo diremos, que si no cree rebajarse la Sociedad Hahnemanniana descendiendo á tomar en cuenta las opiniones leales de los redactores del DEBATE, dispuestos estamos á espresarlas, ya en una comision especial y formada *ad hoc* como creemos conveniente (pues hay asuntos, que como en este, no todo debe publicarse), ya en el periódico nuestro si lo primero no es aceptado. Concluye este artículo del periódico oficial con una excitacion intencionada y aviesa, tan inmotivada é inexacta, por nuestra parte al menos, que por fuerza ha debido ser escrita por algun homeópata novel, desconocedor de nuestra historia homeopática contemporánea, ó

por algun neófito hahnemanniano que cuenta las glorias de la doctrina en España, por los pocos días de su afiliación á la sociedad. A los redactores del DEBATE les sobra grandeza de alma, sin necesitar hacer sacrificio alguno, para acudir á un llamamiento desinteresado, de buena fé, y del cual pueda reportará la doctrina el mas ligero bien en su propaganda y adopción. Pasemos al artículo segundo.

Constituye este artículo, la memoria leída por el secretario general de la Sociedad, D. Anastasio García Lopez. Confesamos con ingenuidad que el buen talento que le distingue, ha conseguido que en este punto haya estado la corporación incomparablemente mejor representada que en el año anterior. Ha sabido sacar tanto partido de lo poquísimo que en sustancia, se deduce relativo á la Sociedad; se ha conducido con tal habilidad, que no extrañamos haya pasado desapercibida mas de una idea poco análoga al verdadero espíritu y tendencia de la doctrina de Hahnemann. Parece imposible no hayan comprendido los señores académicos de la antigua hahnemanniana el rudo y durísimo cargo que les dirige el secretario de la moderna en el acta oficial, cargo que es la condenación mas explícita de su conducta médica seguida en once años por lo menos; cargo que pone en relieve los errores que han sostenido, y las utopías que han propagado en defensas apasionadas y exageradas. ¡Magnífico, Señor García Lopez! Los antiguos hahnemannianos han quedado por V. mejor fotografiados que en el grupo de los veinte. El que suscribe este artículo, ha sido siempre el denunciador mas explícito de las demasías de los *soi-disant* homeópatas puros; en la *Gaceta Homeopática*, en la *Reforma*, en la *Década*, en el *Criterio médico*, en el seno mismo de la Sociedad, siempre y en todas partes ha puesto de manifiesto no solo las ideas escéntricas del Señor Nuñez y sus satélites, sino la ambición de figurar que le domina y que jamás ha querido sacrificar en aras de la ciencia como podemos probar hasta la evidencia si es necesario. *Divide y reinará* ha sido siempre su divisa en homeopatía, y si por desgracia hasta ahora no se han desengañado sus interesados encomiadores, quizá no esté distante el día del desengaño y la convicción.

Mucho sentimos no podernos detener en analizar la memoria del secretario general de la Sociedad en todos sus puntos, porque excedería este trabajo del objeto que nos hemos propuesto y porque en último resultado vendría á parar á lo siguiente: que el secretario Sr. García Lopez no es mas que homeópata panteísta sin que esto obste para representar á la corporación oficialmente; que ha omitido el dar cuenta de los socios que se han salido y los motivos que han tenido; que despues de

las sesiones literarias mas importantes promovidas por nosotros, solo han celebrado dos sobre la fiebre tifoidea; que son ya tantos en número los homeópatas que no han querido continuar en la Sociedad por la personalidad del Sr. Nuñez, como los que hoy forman la academia, y ultimamente que si los socios no se apresuran á poner remedio, la destrucción es inevitable, y gracias no quede como estaba la antigua hahnemanniana, marasmódica por atrofia, y con una deuda respetable.

El tercer artículo, es el discurso leído por el Sr. Nuñez en la sesión pública, y para el que bastarán algunas líneas por su escasa importancia. General era la idea en los concurrentes, de la mala lectura que el Sr. Nuñez hizo de su propia obra; médicos y profanos, homeópatas y alópatas de los que formábamos el público, opinábamos uniformemente sobre la falta de energía, gracia y expresión correspondientes, pues colocado el discurso escrito entre el público y su cara, no le pudo dar ni la entonación de la originalidad, ni se vió en su persona la actitud de un presidente á la altura de aquella solemnidad. Si á lo espuesto agregamos que no hay persona ilustrada por poco adicta que sea á la homeopatía, que desconozca los rasgos mas comunes de la vida científica del inmortal Hahnemann, habremos de convenir á *fortiori*, en que el discurso debió versar sobre hechos mas sublimes y elevados de la vida de este hombre notable; sobre circunstancias mas características de su inteligencia privilegiada; sobre cualidades morales que la historia le consigna; y que le enaltecen y le armonizan con la grandeza é importancia de su obra y con la asiduidad y constancia que le hacen acreedor á distinguidas consideraciones.

El cuarto artículo es el discurso del Sr. Hysern artículo que por su extensión é importancia, le consagraríamos otro especial en el que manifestásemos hasta qué punto estamos conformes con sus apreciaciones, si trabajos muy del momento no nos lo impidiesen; pero abrigamos la esperanza de que no nos faltará ocasión de verificarlo.

Para terminar el examen crítico de la sesión pública, nos ocuparemos del trabajo leído por nuestro amigo D. Antonio Bendicho, trabajo embellecido con la rima, y sintiendo en el alma conceptuarnos incompetentes para aquilatar el valor que como composición poética pueda tener. Antes de entrar á presentar las ideas dominantes, no podemos menos de expresar el disgusto que nos causó al verle ocupar la tribuna en medio de la alteración y movimiento que reinaba en el salón, y que impedían oír y entender las sentidas frases de su inspiración. Este desorden causado por la falta de previsión en el presidente, al permitir se repartieran los discursos, dando así lugar á la desagradable

posicion del que ocupaba la tribuna y á que se saliera gran parte de la concurrencia, es una prueba mas de su poquisimo tacto para representar convenientemente su puesto de primer presidente.

La redaccion del periódico de la Sociedad hahnemanniana al dar cuenta de la composicion poética del Sr. Bendicho, lo hace de una manera tan poco grata y galante para su consocio y redactor-colaborador, que mas que un pláceme que le anime á proseguir fomentando su entusiasmo, es una política censura que pudiera traducirse con decir: *No ha dado V. gusto á los Señores.*

El Sr. Bendicho como amigo nos ha facilitado su composicion; y si bien su grande estension nos imposibilita insertarla, daremos á nuestros lectores una idea, aunque sucinta, clara, de los pensamientos que dominan.

En las trece primeras octavas descuelga una invocacion al Sér Supremo, su deseo de cantar las glorias de Hahnemann, y la pequenez de la inteligencia humana para penetrar los arcanos de la Omnipotencia. Pasa despues á manifestar el sumo cuidado con que Hahnemann procedió á la confeccion de su doctrina, evitando los errores en que incidieron tantos sistemáticos; aduce consideraciones muy atendibles sobre el vitalismo, que acepta; pasa al método experimental homeopático, condena la polifarmacia y da cuenta de las dosis infinitesimales como hechos experimentales. Sienta la ley terapéutica en la accion patogenética, la sanciona con la observacion clinica, enumera los muchos padecimientos fisicos y morales que le ocasionó el sostenimiento de sus ideas; que solo Hipócrates es su justo competidor; hace un recuerdo de las muchas obras originales de Hahnemann, y termina en fin proclamando la observacion como base de la ciencia, en contraposicion de la orgullosa manía de teorizar.

En toda la composicion se ve la energia, el vigor, la firmeza y arraigo de sus convicciones y el estudio detenido que naturalmente ha debido hacer de la doctrina homeopática.

Si por último, se compara la frialdad con que la redaccion trata al consocio, al amigo, al médico instruido Sr. Bendicho, con la exageracion laudatoria con que ha procedido el Sr. García Lopez en su memoria oficial, calificando de interesante la memoria del profano Sr. Alvarez y Cuellar, memoria que su mejor recomendacion es no mentarla, se comprenderá fácilmente lo que esto significa y que ya dejamos apuntado.

PIO HERNANDEZ.

MAS SOBRE LA INAUGURAL.

General es juzgar de la bondad de un sistema por el número de sus adeptos, y el de los hombres que á su egercicio se consagran por reconocerle como el mejor conocido hasta entonces. Proponiéndonos hoy demostrar, que la medicina homeopática cuenta en Madrid mayor número de médicos dedicados á su exclusivo egercicio, que los asistentes al acto solemne celebrado en el Conservatorio de Música y Declamacion por la Sociedad Hahnemanniana, el dia 10 del corriente al 106 aniversario de nuestro inmortal maestro Hahnemann, conveniente é indispensable creemos, presentar una lista completa de todos los que en la actualidad la egercen.

La distincion que se ha hecho de homeópatas puros y no puros, ó lo que es equivalente, de médicos que siempre y en todos casos emplean su tratamiento, y de los que no en todas las circunstancias tienen fé en sus prescripciones y echan mano de recursos alopáticos, no comprende á los nombres que á citar vamos, todos ellos la egercen constante y universalmente, y prueba de ello es, que todos han pertenecido hasta hace muy pocos meses á la referida Sociedad como fundadores de ella; debiendo advertirse, que segun un artículo del Reglamento se necesita esta condicional para ingresar en su seno, artículo que sin duda se ha relegado al olvido.

Desconsoladoras y amargas reflexiones han de desprenderse de la desunion que aparece manifiesta; alguno de nuestros lectores verá con sentimiento la ausencia en aquella exhibicion de muchos hombres que legítimamente gozan de una reputacion adquirida á costa de grandes sacrificios y desvelos, hechos desde los primeros años que frecuentaron las aulas, ávidos de adquirir los elementos que solo allí se obtienen, y que andando el tiempo, fueran la base indispensable de su justa reputacion. Quizá se ocurra decir que los cuidados que exigen su numerosa clientela, les alejaba de un sitio en el que tenian derecho á ocupar puesto preferente; acaso se aliente la duda de si la falta de entusiasmo fué el motivo de su ausencia: pero no, porque allí donde puede pagarse un justo tributo de admiracion y respeto al bienhechor de la humanidad, allí solícitos y presurosos acuden sus discipulos todos, á rendir el tributo de su admiracion al hombre eminente que tantos bienes ha proporcionado al género humano. No titubeamos en creer, que la causa, el motivo, la razon que de aquel sitio alejaba á los numerosos correligionarios que no formaban parte de la Sociedad, con harto dolor de su corazón, no reconoce otras causas, que el ver satisfecha alguna aspiracion no legitimada como las ciencias tienen derecho á exigir. El exclusivismo y la ambicion desmedida de mandó, el olvido á una oferta hecha en una gran reunion, motivaron la salida de la Sociedad á los que dia tras dia, venian haciendo protestas de la tortuosa marcha emprendida y seguida con una constancia á prueba de desdenes. Este ha sido el motivo único, nunca la falta de fé é interés por la doctrina, muchos de ellos, pruebas harto evidentes estan dando de su

entusiasmo; el dispensario establecido por algunos, la ruidosa discusion mantenida por otros en S. Isidro, justifican nuestro aserto, y no se diga que los sostenedores de esta discusion no estan en el lleno del credo médico homeopático; públicos son los debates y el órgano oficial de dicha Sociedad, no ha recusado, al dar LIGERISIMA CUENTA de esta cuestion, nada de lo espuesto. A esos hombres ávidos de reputación y deseosos de adquirir el baston de mando, brillante ocasion tenian y aun tienen para demostrar que sus aspiraciones son legítimas; acuden á la liza, rompan lanzas con los mantenedores de sus contrarios principios, y el día que acrediten poseer mas profundos conocimientos y ser dignos de la consideracion científica que anhelan, seguros esten que los primeros seremos en reconocerles como á nuestros gefes, pero hasta que ese día llegue, hasta que esa prueba científica no sea un hecho; nos creemos autorizados para juzgar como juzgamos, presumiendo ademas, ser fieles intérpretes de todos los que día tras día han venido protestando con su separacion y alejamiento de la corporación.

En el artículo de fondo, nuestro querido compañero, rechaza con toda la energía y dignidad propias de los hombres que no tienen un lunar que empañe su acrisolado amor á la doctrina; y union de los homeópatas, las ligeras y gratuitas suposiciones que algun articulista se ha permitido hacer, cite si le place nombres propios, pues los *Redactores del DEBATE* ni temen ni rechuyen comparaciones en este terreno.

Respecto á las exhortaciones que dirige á fin de lograr concluyan de una vez para siempre los pequeños obstáculos; mejor dicho, algunas miserias humanas gérmen de la divergencia, mire á su alrededor y como de buena fé busque el tal articulista la union de los homeópatas, seguramente no tendrá muchos pasos que dar, para encontrar la causa que á ella se opone, allí apele, allí trabaje, y el día que haya recabado de la persona á que aludimos, un compromiso solemne, dispuesto y decidido á llevarle á cabo, acuda á los que llaman disidentes y cuente con que todos responderemos á su llamamiento. Nosotros y con nosotros todos los que se hallan alejados del ente MATERIAL, Sociedad Hahnemanniana, presurosos acudiremos; el corazon nos impulsa, hagan que nuestra razon nos lo mande.

Ilé aquí ahora el cuadro comparativo de los individuos que egieren la doctrina de los semejantes, con distincion de los asistentes á la inaugural, de los que faltaron y de los que en el día se han salido.

Profesores en Medicina y Farmacia que pertenecen á la Sociedad y asistieron á la inaugural.

Señores Hysern. — Nuñez. — Merino. — Suarez. — Gargallo. — García Lopez. — Rivas. — Villafranca. — Malhey. — Pellicer. — Dubost. — Tejero. — Tejedor. — Villardell. — Ojiver. — Alvarez Gonzalez. — Esquiroz. — Bendicho. — Carrion, y Somolinos, y los honorarios que no son profesores. Duque de Veraguas. — Araujo, y Alvarez Peralta, TOTAL 23.

Señores Socios que no concurrieron, Castroverde. — Lartiga. — Juana. — Sacristan. — Blesa, y Rodriguez. TOTAL 6.

Profesores que habiendo pertenecido á la Sociedad,

por las razones aducidas no pertenecen en el día y no asistieron.

Janer. — Obrador. — Larios. — Aróstegui. — Real. — Bustos. — Jimenez. — Lieget. — Lapiana. — Morales. — Pardo. — Adaro. — Fernandez. — Hernandez. — Perez. — Urdapilleta. (Estos tres últimos asistieron como público), y los honorarios Pascual y Camuñas. TOTAL 48.

RESUMEN GENERAL.

Médicos homeópatas puros y que han pertenecido á la Sociedad Hahnemanniana.	42
Socios concurrentes.	20
Socios no concurrentes.	6
Socios dimisionarios.	16
	22

En vista de esta matemática operacion y haciendo caso omiso de la oposicion que en el seno de la Sociedad existe, vea el articulista á quien aludimos, quienes son los intransigentes.

Por hoy nada mas decimos, pero si á ello se nos obligase estamparemos la verdad desnuda, cual cumple á hombres que comprenden sus deberes.

FERMIN URDAPILLET.

En el número próximo contestaremos cumplidamente al comunicado que el Sr. Espina dirige al *Siglo Médico*, por lo que hace relacion á los médicos homeópatas en general, teniendo el sentimiento de no verificarlo hoy por hallarse ajustado nuestro periódico cuando recibimos aquel.

CIRCULACION DE LA SANGRE.

Retiramos con placer la conclusion del discurso de nuestro compañero el Sr. Perez, que publicaremos en el número inmediato, para dar cabida á la interesante contestacion que el distinguido y justisimamente reputado médico Sr. D. Joaquin Hysern da á un suelto de gacetilla publicado en el periódico *La Esperanza*, en el cual se lamenta el periódico monárquico, de que nuestro eminente compañero el Sr. Hysern, sostenga, que el descubrimiento de la circulacion de la sangre se le debe al célebre médico inglés Guillermo Harvey.

Sin que nosotros prejuzguemos la cuestion en el momento, diremos, que son de mucho valor las razones emitidas por el antiguo maestro de fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid, aparte de lo que inclina la balanza el peso de su autoridad reconocida por todos los médicos españoles y extranjeros. El escrito del distinguido homeópata es, como todo lo que él hace cuando se le escita, digno, elevado, correcto, de estilo punzante, de frase elegante y atrevida, y en fin, se ve en él al gran médico que dominando la ciencia se pasea por

ella con la desenvoltura del hombre que conoce á fondo lo que le sirve de tema. Lastima grande es, que tenga necesidad nuestro ilustrado maestro de que se le incite para que salgan de su pluma los brillantes conceptos que brotan de ella cuando se le proporciona ocasion de lucir sus muchos conocimientos médicos.

Hé aquí el escrito á que nos referimos:

«Sr. Director de *La Esperanza*.

«Muy señor mío: Aunque no debo ni puedo estrañar que el señor redactor de la gaceta del apreciable periódico que V. dignamente dirige, haya oído de mí con estrañeza en la solemne inauguración de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, haber sido el inglés Guillermo Harvey quien hizo el gran descubrimiento de la circulación de la sangre, por cuanto no solo varones doctos estraños á la fisiología y á la medicina, tales como el P. Feijóo y el Sr. Ruiz Eguilaz, sino tambien médicos y fisiólogos españoles ilustrados, han atribuido á Francisco de la Reina este portentoso descubrimiento, cumple á mi decoro y á mi buen nombre, como anatómico y fisiólogo, como homeópata, y á fuer de caballero español y honrrado, sacudir el yugo de la autoridad, poner las cosas en su lugar verdadero, y dar á cada cual lo que de derecho en tan interesante cuestion le pertenezca, sea este español ó extranjero.

«Como anatómico y fisiólogo: porque habiendo ganado por oposiciones y en buena lid una cátedra de anatomía y fisiología en el antiguo real colegio de San Carlos en el año 1830, cuando así se ganaban todas; y habiendo enseñado publicamente la fisiología durante veinte y siete años, no podría, sin mengua, ignorar lo que Reina, Servet y otros autores españoles ó estraños hayan dicho y escrito respecto del gran descubrimiento de la circulación de la sangre.

«Como homeópata: porque si consentimos hoy los homeópatas usurpar al inventor de la circulación de la sangre la gloria de su inmortal invento, no habrá razon para que mañana no pueda levantarse cualquier advenedizo con el mas importante aun de la homeopatía, que tanto trabajo y tales sinsabores ha costado al grande Hahnemann (1).

«Finalmente, como caballero español y honrado: porque los españoles siempre han sido hidalgos antes que españoles; y hay mas hidalguía en desprender un florón postizo y prestado de una corona en que tantos y tan grandes propios lucen, que en pretender

y apropiarse los que á otros pertenecen de derecho y de justicia, ya sea estos ingleses, franceses, italianos, chinos ó persas.

«Acúsame ante el público español y estrangero el señor articulista de la gaceta en estos términos: «Oímos con estrañeza de boca del español señor «Hyern haber sido Guillermo Harvey quien hizo «el gran descubrimiento de la circulación de la sangre.»

«Añade luego que el Sr. Ruiz de Eguilaz prueba concluyentemente en un opúsculo sobre este y otros descubrimientos, debidos, dice, á ilustres varones españoles, que el famoso albeitar Francisco de la Reina hablaba de la circulación de la sangre en un libro impreso años antes que naciera Harvey.

«Finalmente, concluye con un testimonio que hace grande y merecida autoridad en materias de crítica, con aquellas palabras del reverendo P. M. Feijóo, que parecen á primera vista no dejar nada que desear en tan grave asunto:

«El inglés Guillermo Harvey se levantó á principios ó poco despues de los principios del siglo pasado (xvii) con el descubrimiento de la circulación de la sangre; pero antes que él la habia descubierto el albeitar Francisco de la Reina. Aquella cláusula del cap. xciv de su libro: *Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros*, excluye toda duda.»

«Luego habla el P. Feijóo de la precedencia de nuestro albeitar; por ser mas antiguos él y su libro que Harvey y el suyo; y termina diciendo que esta noticia se ha salvado casi por milagro por dos solos ejemplares del libro de La Reina que se salvaron de las injurias del tiempo.

«La acusacion, Sr. Director, no puede ser mas clara ni mas terminante. A ser cierta la opinion del señor articulista, robustecida por la del Sr. Ruiz de Eguilaz, y sobre todo por la del reverendo P. M. Feijóo y otros varios, entre ellos algunos ilustres médicos y fisiólogos españoles, que yo pudiera, pero que no quiero citar, porque no vengo á acusar á nadie, y menos á mis compatriotas, yo me hallaria en el deber indeclinable de confesar, ó que, maestro español de anatomía y de fisiología por tantos años, ignoraba completamente descubrimientos anatómicos y fisiológicos de tanta importancia y trascendencia, hechos y publicados por un español en tantas obras celebrado; ó, lo que es peor, que, sabiéndolos, habia querido deliberadamente despojar de su propiedad al español para atribuirselos al extranjero.

«Me considero, por tanto, en un estricto deber de conciencia científica, de procurar descargarme del grave peso de una acusacion que en verdad no creo haber provocado y mucho menos merecido.

«Empezaré por decir que el Rdo. P. M. Feijóo y el Sr. Ruiz Eguilaz no hablan mas que de un solo español, que con razon ó sin ella pudiera pretender la gloria del descubrimiento de la circulación de la sangre; pero que en realidad son dos los españoles que se hallan en este caso: uno, el albeitar Francisco de la Reina, de Zamora; y otro, con mucha mas razon y

(1) Algun Dr. Saint-Lego conocen los madrileños, segun dicen malas lenguas, que sino fuera por algun pequeño respetillo, seria capaz de disputar al mismo Hahnemann el descubrimiento de su gran principio terapéutico, si se atiende por su puesto, á la brillantez de sus estudios médico-universitarios.

Otro Dr. conocemos nosotros tambien, (talvez sea el mismo) cuya semblanza científica pensamos escribir, y por cierto que es lindísima: mas claro, pensamos que ya está escrita: la publicaremos.

(La Redaccion de EL DEBATE.)

fundamento, el médico teólogo Miguel Servet de Villanueva, que es mas antiguo que Francisco de la Reina, pues que si este publicó su *Libro de Albeiteria* en 1564, y lo volvió á publicar en 1583, los siete libros *De Trinitate divina*, de Servet, en el quinto de los cuales se halla su doctrina de la circulacion de la sangre, incomparablemente mas científica y mas aproximada á la verdad que la del albeitar, fueron publicados en 1553. Y añadiré que yo, por mi parte, he visto ya tres ejemplares antiguos del libro de *La Reina*, y que el que tengo ahora á la vista está impreso en Alcalá de Henares en 1583, y pertenece á la curiosa y escogida biblioteca del digno descendiente del gran Cristóbal Colon, el Excmo. señor duque de Veragua.

»Pues bien, Sr. Director; examinemos esta cuestion desapasionadamente, desprendiéndonos de la preocupacion que induce en el ánimo el nombre respetado y siempre respetable del Rdo. P. M. Feijóo, y veamos si hay, si ha podido haber razon suficiente y fundamento bastante para defraudar al inmortal Guillermo Harvey de la gloria de su gran descubrimiento, y atribuirse al famoso albeitar Francisco de la Reina, ni aun á Miguel Servet, á pesar de la inmensa distancia entre el mérito del último y el del primero, en esta y otras materias científicas.

»Yo no acuso al P. Feijóo, ni al Sr. Ruiz de Eguilaz, ni de mala intencion, ni de mala fé. Ellos no eran médicos, ni fisiólogos, ni anatómicos, y no debian comprender lo bastante la teoría verdadera de la circulacion de la sangre, para poder distinguirla de esa vaga y errónea indicacion de Francisco de la Reina, entre la cual y la primera hay tanta distancia como de un pigmeo á un gigante, y esta levanta tanto sobre la otra, *quantum lenta solent inter viburna cupressi*. Sin embargo, preciso es decirlo; no deja de haber cierta ligereza en hablar dogmáticamente de cosas y en materias que no se entienden.

»Veamos, pues, lo que dijo sobre el curso de la sangre Francisco de la Reina, lo que habia dicho antes que él Miguel Servet, y lo que no solo dijo, sino demostró hasta la evidencia, mas tarde, Guillermo Harvey.

»Hé aquí testualmente, y casi con su misma ortografía, por no alterarlo, el párrafo de *Francisco de la Reina*, que es el 6.º del cap. xciv de su libro.

»Si te preguntaren. Que por qué razon quando desgoierrnan un caballo de los brazos, ó de las piernas, sale la sangre de la parte baja y no de la parte alta. Responde. Porque se entienda esta cuestion averia de saber, que las venas capitales, salen del higado y las arterias del corazon: y estas venas capitales van repartidas por los miembros en esta manera, en ramos y miseraycas por las partes de fuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los vasos: y de allí se tornan estas miseraycas á fundir por las venas capitales que suben desde los cascós por los brazos á la parte de adentro. Por manera que las venas de las partes de fuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo y las venas de las partes de dentro tienen por oficio de llevar la sangre para arriba. »POR MANERA QUE LA SANGRE ANDA EN TORNO Y EN RUEDA

»POR TODOS LOS MIEMBROS, y unas venas tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de fuera, y otras por las partes de dentro, hasta el emperador del cuerpo, que es el corazon, al qual todos los miembros obedecen.»

»Querer considerar este cúmulo de desatinos anatómicos y fisiológicos como el dogma de la circulacion de la sangre, es toda la ofuscacion que puede inducir en el ánimo de críticos juiciosos y sabios el exagerado entusiasmo por las glorias nacionales.

»Este párrafo del famoso albeitar Francisco de la Reina, me trae á la memoria la definicion del cangrejo por uno de los cuarenta de la Academia francesa.

»Un dia uno de estos sabios se presenta á Cuvier y le dice:

»Voy á someter á V. una cuestion de historia natural. Encargado de redactar una parte de la letra E. de nuestro Diccionario, en la palabra *Ecrévisse*, Cangrejo, he escrito: El cangrejo es un pez rojo que anda hacia atrás.

—»Señor mio, contestó Cuvier: la definicion de V. es excelente; por estos caracteres todos los comedores de cangrejos, que son muchos, los reconocerán.»

»Y al despedir Cuvier á nuestro académico, le dijo al oido:

—»Acá para entre los dos, el cangrejo no es un pez: el cangrejo no es rojo: el cangrejo no anda hacia atrás. Fuera de esto, la definicion de V. es perfecta: guárdela V. en beneficio de los comedores de cangrejos.» (Dr. GRANIER: *Conferencias*, página 219.)

»Y aplicando el caso á la circulacion de Francisco de la Reina, yo diré á mi vez: la descripcion seria excelente, y la entenderia cualquier discípulo de Galeno: solo que no hay en el hombre ni en los animales venas capitales que salgan del higado, ni vena alguna que del higado se reparta por los miembros; que los ramos y miseraycas que van repartidas por las partes de fuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los vasos, y de allí se tornan á infundir por las venas capitales que suben desde los cascós por los brazos á la parte de adentro, son un magnífico entretegiado de vasos imaginarios, cuya descripcion no podian entender los lectores, pero el autor tampoco. Hasta aquí la parte anatómica pura; en cuanto á la fisiológica, no puede ser mas clara, en verdad, la idea del autor. «Por manera, dice, que las venas de las partes de fuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo, y las venas de las partes de dentro tienen por oficio de llevar la sangre para arriba.» De todo lo cual infiere el autor que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros;» pues esto es lo que saca de los antecedentes el segundo «Por manera» del profesor veterinario.

»Ahora bien; como el primer antecedente, el anatómico, es un enorme despropósito que traslada las famosas venas miseraycas ó mesaraicas desde el mesenterio por el higado á los miembros, unas por las partes de fuera, y otras, continuacion de estas, por las partes

de dentro de aquellos; y el segundo antecedente, el fisiológico, es otro despropósito de igual enormidad, cuando menos: pues supone una marcha de la sangre en los mismos miembros de arriba abajo por las venas de la parte de fuera, y de abajo arriba por las venas de la parte de dentro; es evidente de toda evidencia que aquellas palabras del alféitar: «*Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros,*» son un tercer desatino fisiológico, que supone lo que dice textualmente las mismas palabras, que la sangre anda alrededor de los miembros; á saber: de arriba abajo por las venas de fuera, y de abajo arriba por las de dentro. Y por si algo faltaba para el complemento de esta teoría *sui generis*, añade luego el autor: «Y unas venas tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de fuera y otras por las partes de dentro hasta el emperador del cuerpo, que es el corazon, al cual todos los miembros obedecen.»

»Por manera que, segun el alféitar Reina, el emperador del cuerpo, que es el corazon, recibe desde su asiento muy tranquilamente el nutrimento que le llevan las venas, unas por las partes de fuera de los miembros, y otras por las partes de dentro; pero no se dice en este singular sistema que el corazon envíe el nutrimento á las demas partes del cuerpo, sino que manda como señor á todos los miembros pues que todos los miembros le obedecen.

»Esta es la famosa circulacion de la sangre, descubierta por Francisco de la Reina, segun el padre Feijóo, el Sr. Ruiz de Eguilaz, el articulista, y aun otros que deben tener mas competencia en la materia.

»A esta circulacion solo le faltan tres cosas para poderse asemejar un tanto cuanto al gran descubrimiento de Guillermo Harvey, á saber: que en el hombre ó en los animales haya venas capitales, que las venas salgan del hígado, como pensaba Galeno, y vayan á los miembros y se repartan en ellos, como dice el autor: que la sangre corra hacia abajo en los miembros por las venas de fuera, y hacia arriba por las de dentro, y, finalmente, que la sangre ande así, en torno y en rueda por los espresados miembros, todo lo cual constituye, con perdon sea dicho del Rdo. P. M. Feijóo, un acervo de dialates, los cuales, si unos son absurdos, los otros lo son mucho mas.

(Se concluirá)

ANUNCIOS.

TRATADO PRACTICO DE LAS EMFERMEDADES de los órganos sexuales de la mujer, por F. W. de Scanzoni; traducido del alemán y anotado á vista del autor por los Dres. H. Dor y A. Sócio, y del francés al castellano por el Dr. D. Francisco Santana. Madrid, 1861. Un tomo en 8.º con 14 figuras intercaladas en el texto.

El tratado de las enfermedades de los órganos sexuales de la mujer formará un magnífico tomo en 8.º prolongado de unas 500 pág., y se publicará en tres entregas de unos 10 pliegos cada una, á contar

desde el mes de mayo de 1861. Precio de toda la obra franca de porte para los señores suscritores, 28 reales para toda España.—Después de concluida la obra, costará 30 rs. en Madrid y 34, franca de porte, en provincias.—Se ha repartido la entrega 1.ª.

Se suscribe en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 11; y en provincias, en las principales librerías.—También se puede adquirir la obra remitiendo, en carta franca, 28 reales vellón en libranzas contra la Tesorería central, en letras del Giro mútuo de Uragon, ó, en último caso, en sellos de franqueo.

Por consecuencia de una desgracia de familia, en la del que la había obtenido, se halla de nuevo vacante la plaza de facultativo de medicina y cirugía del ayuntamiento de Santiurde de Reinosa ó sea de los pueblos de Santiurde, Lantueno, Somballe, Rioseco y Pesquera, situados todos en la corta distancia de un cuarto de legua desde el punto céntrico, y los tres de ellos en la carretera nacional y línea del ferro carril. Para proveer de nuevo se ha acordado señalar la dotacion de 11.000 reales, casa decente para habitar y veinte carros de leña, para un médico-cirujano, y la de 8.000 dicha casa y los mismos veinte carros de leña, para un cirujano. Los aspirantes podrán presentar sus solicitudes en el término de 22 dias, al presidente de dicho ayuntamiento.—Alcaldía Constitucional de Santiurde de Reinosa, 4.º de abril de 1861.—Manuel Gonzalez de Cueto.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS y su tratamiento homeopático, por Mr. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París, miembro titular de la Sociedad médica homeopática de Francia, miembro corresponsal de la Sociedad hahnemanniana de Madrid, de la Academia homeopática de Palermo, de la Academia médica homeopática del Brasil, de la Sociedad neerlandesa de medicina homeopática, de la Sociedad de farmacodinamia homeopática de Bruselas; traducido al castellano por un doctor en medicina y cirugía.—Se ha repartido la entrega 5.ª.

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 rs.—Después de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uragon, y por último, en sellos de franqueo: también puede hacerse por los libreros, corresponsales ó administradores de Correos.

Por lo no firmado

Z. PEREZ GARCIA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID: 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo, 54.